

Necesitas piedad... pero piedad que se nutra de un amor intenso, de un amor verdad a Jesucristo.

Jesucristo debe ser el centro de gravedad de todos tus afectos, de todas tus grandes preocupaciones, de tu imaginación.  
¿Cómo?

Nadie hay que no se deje cautivar y fascinar por la persona de Jesucristo cuando se le conoce.

Seguidle paso a paso. No encuentres ninguna lágrima que no le suplique, ninguna necesidad que no le atienda, ninguna tristeza que no consuele.

En su misericordia, en su dulzura, en su nobleza, en su generosidad notienen límites.

En actitud cada día en la meditación y en la oración. Qui vive su presencia. No te podrás sustraer a su mirada fascinadora, a su voz amorosa.

Pero es lo que quieres: que tú te dejes actuar, influir por él. Que tú te transformes en él o que tú le asimiles a él.

Configurando a Cristo. decía J. Dehl a sus cristianos. En tanto

simos imitadores, en tanto reflejamos en nuestra persona la  
figura de Cristo.

¿No otra cosa sería el mundo en el que hubiera estas verdade-  
ras representantes de Cristo...

---

En este mundo apático, frío, indiferente es necesario que haya  
de estos imitadores que repetirán el feminismo que el de  
Galatun de las mesas que seguían a Cristo...